



Du‘ā’ al-Istiftāḥ o Thanā’

دُعَاءُ الْاِسْتِفْتَاَح

La fórmula de apertura que inaugura la oración



SU LUGAR EN LA ṢALĀḤ



Este texto es la célebre fórmula de apertura u oración invocatoria (**Du‘ā’ al-Istiftāḥ** o **Thanā’**) que en la tradición islámica se recita al comienzo de la oración ritual (*ṣalāḥ*), justo después del *takbīr* inicial (*Allāhu akbar*) y antes de comenzar la recitación de la Sura al-Fātiḥah. A la luz de las investigaciones de **Nicolai Sinai** sobre la terminología y la liturgia coránica, esta invocación condensa los conceptos fundamentales de la devoción del islam primitivo.

ARQUITECTURA DE LA INVOCACIÓN

Cinco movimientos que ascienden de la glorificación a la profesión de unicidad



ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y TEOLÓGICO

Término por término



Subhānaka Allāhumma

«¡Glorificado seas, oh Dios!»

- ◆ **Subhānaka**: exclamación doxológica en segunda persona del singular («¡Gloria a Ti!») derivada de la raíz **s-b-h** (*sabbaḥa*). Sinai explica que las fórmulas estructuradas con *subhān* (*subhānallāh* / *subhānaka*) funcionan como un equivalente litúrgico directo de la aclamación *al-ḥamdu li-llāh* («alabado sea Dios»). Su objetivo principal es proclamar la santidad, pureza y trascendencia divina frente a cualquier imperfección o atribución indigna.
- ◆ **Trasfondo tardoantiguo**: esta exclamación es la contrapartida funcional en árabe de las fórmulas doxológicas del cristianismo tardoantiguo en griego (*doxa soi*, «gloria a Ti») o en siríaco (*teshbūḥtā l-allāhā*).
- ◆ **Allāhumma**: forma vocativa formal para invocar a Dios («¡Oh Dios!»).
- ◆ **Un préstamo litúrgico**: el propio verbo *sabbaḥa* procede del siríaco *shabbah*. Según Sinai, esto explica que connote específicamente la alabanza cultual dirigida a Dios: el término habría arraigado entre cristianos arabófonos familiarizados con la terminología religiosa siríaca.

UNA MISMA DOXOLOGÍA, TRES LENGUAS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



Wa-bi-ḥamdika

«Y con Tu alabanza [te glorificamos]»

- ◆ La combinación de la glorificación (*tasbīḥ*) y la alabanza (*ḥamd*) forma el giro complejo coránico *sabbaḥa bi-ḥamdi*... («glorificar y alabar a Dios»).
- ◆ Sinai enfatiza que el Corán muestra una marcada preferencia por la locución compuesta *sabbaḥa bi-ḥamdi* para la alabanza ritualmente formalizada dirigida a Dios, reservando el verbo simple *ḥamida* para los elogios mundanos ordinarios entre seres humanos (como en Q 3:188).
- ◆ Al pronunciar *wa-bi-ḥamdika*, el creyente une su voz al culto de la creación y a la liturgia de los ángeles que rodean el trono divino, descritos en el Corán como aquellos que «glorifican y alaban a su Señor».
- ◆ **Glorificar y santificar**: en Q 2:30 los ángeles dicen *nusabbihū bi-ḥamdika wa-nuqaddisū laka*, «te glorificamos alabándote y proclamamos Tu santidad». Sinai relaciona *qaddasa* con el triple «Santo, santo, santo» de Is 6:3, que pervive en la *qedus-hab* judía y en el *Sancius* cristiano; la poesía siríaca de Jacobo de Sarug empareja igualmente *shabbah* y *qaddesh* al hablar de los ángeles.

Q 2:30 • 40:7

yusabbihūna bi-ḥamdi rabbihim —
«glorifican y alaban a su Señor»

يُسَبِّحُونَ بِحَمْدِ رَبِّهِمْ



Wa-tabāraka smuka

«Y bendito sea Tu nombre»

- ◆ **Tabāraka**: verbo de sexta forma derivado de la raíz **b-r-k** que denota la efusión de bendición divina.
- ◆ **Ismuka**: «Tu nombre».
- ◆ Esta expresión refleja la fórmula coránica mequí temprana *tabāraka smu rabbika* («bendito sea el nombre de tu Señor»). En el contexto del Antiguo Oriente Próximo y de la teología coránica, las alusiones al «nombre» de Dios (*ism*) no constituyen una mera etiqueta gramatical, sino una cifra o manifestación de la presencia y la naturaleza del Ser Divino.
- ◆ **Ecos epigráficos**: la fórmula tiene precedentes en la Arabia tardoantigua. Una inscripción del reino judaizante de Ḥimyar se abre con «bendito y alabado sea el nombre del Misericordioso que está en el cielo», y en Palmira se veneraba a un dios anónimo, «aquel cuyo nombre es bendito por la eternidad». En la Biblia, la bendición del Nombre resuena en el Sal 113:2 y en el *Qaddish* judío.

Q 55:78

tabāraka smu rabbika — «bendito sea el
nombre de tu Señor»

تَبَارَكَ اسْمُ رَبِّكَ



Wa-ta‘ālā jadduka

«Y exaltada sea Tu majestad [o soberanía]»

- ◆ **Ta‘ālā**: verbo derivado de la raíz **‘-l-w** que significa «estar elevado» o «estar ensalzado por encima de todo».
- ◆ **Jadd**: en el árabe clásico y coránico, el sustantivo *jadd* denota «majestad», «grandeza», «soberana dignidad» o «fortuna divina».
- ◆ Esta precisa construcción aparece en el Corán en **Q 72:3**, donde los genios (*jinn*) que escuchan la recitación proclaman que la majestad del Señor está infinitamente ensalzada por encima de atribuirle compañeros o descendencia.
- ◆ **Exclamaciones gemelas**: el Corán acopla a menudo *subhāna* con *ta‘ālā ‘an*, «está ensalzado por encima de...», como en Q 6:100. Según una conjetura de Ambros que recoge Sinai, el uso de *subhāna* ... ‘an («¡gloria a Dios, por encima de lo que Le asocian!») nació por analogía con *ta‘ālā ‘an*. El Istiftāḥ reúne precisamente ambas aclamaciones.

Q 6:100

subhānahu wa-ta‘ālā ‘ammā yaṣifūn — «¡gloria a Él; está por encima de lo que Le atribuyen!»

سُبْحَانَهُ وَتَعَالَىٰ عَمَّا يُصِفُونَ

Q 72:3

wa-annabu ta‘ālā jaddu rabbinā — «y que
exaltada sea la majestad de nuestro Señor»

وَأَنَّهُ تَعَالَىٰ جَدُّ رَبِّنَا



Wa-lā ilāha ghayruka

«Y no hay más dios [o divinidad] aparte de Ti»

- ◆ La invocación culmina con la profesión categórica del monoteísmo riguroso (*tawḥīd*).
- ◆ Excluye expresamente la veneración de cualquier divinidad asociada (*sharik*), rival (*nidd*) o falsa deidad (*al-tāghūt* o *min dūn allāh*), reafirmando que solo Dios es el único poseedor de soberanía y acreedor de culto.



sharik - asociado



nidd - rival



al-tāghūt - falsa deidad



UNICO ACREEDOR DE CULTO